



Publicación HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de RABBI DAVID HANANIA PINTO CHLITA
32, rue du Plateau - 75019 PARIS
Tel: 00 331 4803 5389 - Fax 00 331 4206 0033
www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com
Publishing Manager: Hanania Soussan



Nº 175 LA VOIE A SUIVRE
VAET JANAN ■ 13 DE AV 5770 - 24.07.2010

TEFILÁ (PLEGARIA) – SU IMPORTANCIA EN LA TIERRA DE ISRAEL

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

En aquel tiempo yo le supliqué a Ha'shem te imploro que me permitas cruzar el Iarden (Río Jordan) para ver la buena tierra que está más allá del Iardén, ese buen monte y el Lebanón" (Debarim 3, 23-25).

Son conocidas las palabras de nuestros Sabios de bendita memoria, que "Vaetjanán" (le supliqué) suma en Guematria quinientos quince, insinuando que Moshé Rabenu Alav Hashalom le hizo en forma de súplicas a Ha'shem unas, 515 Tefilot para que le permitiera entrar a la Tierra de Israel. Le respondió: "Suficiente no vuelvas a hablarMe al respecto".

De las palabras de los Sabios se puede inferir que Moshé Rabenu se dirigió a Hakadosh Baruj Hu para que le fuera perdonado su pecado y le diera la oportunidad de entrar a la tierra, y dada la gran cantidad de Tefilot que Moshé elevó, se puede observar cuánto este tema lo movilizaba. ¿Por qué?. Sencillamente porque la ambición de Moshé, (el fiel pastor), de cumplir las Mitzvot que sólo podían hacerse en la Tierra de Israel como ser: dejar descansar las tierras, separar Terumot y Maaserot, designar un rey sobre Israel, etc., era muy fuerte, y precisamente por ello es que Moshé tanto suplicó, insistiéndole a Hakadosh Baruj Hu para que le conceda la voluntad de entrar a la Tierra de Israel y poder de esta manera cumplirlas. Moshé Rabenu quería estar "completo", o sea, quería cumplir todas las Mitzvot que un Iehudí está obligado para llegar a la integridad. Quien no cumple con todas las Mitzvot de la Torá – no tiene la posibilidad de llegar a la integridad. En función de lo anteriormente expresado, es que la función de la persona es trabajar todo el tiempo para alcanzar la integridad por medio del cumplimiento de más y más Mitzvot, por lo podemos comprender por qué Moshé Rabenu insistió tanto en pedirle a Ha'shem que lo dejara entrar a la Tierra de Israel.

Nosotros, los Iehudim que vivimos fuera de la Tierra, cuando nos paramos para rezar a Ha'shem Itbaraj, orientamos nuestro rostro hacia Eretz Israel, creando una conexión con la tierra elegida. Nuestra Tefilá se dirige hacia

la Tierra de Israel, específicamente al muro occidental y de allí sube directo a Ha'shem, tal fuera expresado por Yaakub Abinu (Nuestro Padre): "No es esta sino la Casa de Dios y este es el Portón del Cielo". Moshé Rabenu no quería llegar a la integridad a través de un medio, sino que anhelaba una conexión directa con Hakadosh Baruj Hu, que su Tefilá suba hacia lo más alto directo desde Éretz Israel, sin sinuosos caminos en el medio.

Hoy en día, lamentablemente, estando el Pueblo de Israel en exilio, debemos conectarnos con Hakadosh Baruj Hu a través de las numerosas restantes Mitzvot que todavía nos quedaron. Seguro que es obligación de cada Iehudí pedir la paz en la Tierra de Israel por medio de nuestras Tefilot e insistir en que dé bendición a la tierra y paz al reino de la casa de David y que pronto se reconstruya el Bet Hamikdash. Haciendo duelo por la destrucción del Bet Hamikdash (Templo Sagrado), le mostramos a Ha'shem que la falta del Bet Hamikdash nos perturba, y este hecho tiene la fuerza de acercarnos el momento de la redención pronto en nuestros días.

Por el gran amor a sus hijos

Es sabido que cuando el Bet Hamikdash estaba de pie, las Tefilot de Israel subían directo al Cielo y lograban su cometido sin la interferencia de impedimentos ni acusadores. Pero hoy, desde que se destruyó el Bet Hamikdash debemos aumentar en Tefilot y pedidos – para que sean recibidos con Voluntad. De la misma forma que no puede compararse el pedido de un hijo a su padre carnal con el pedido de un hijo a su padrastro, dado que en el primer caso recibe lo que pide fácilmente y con rostro iluminado, pero en el segundo caso no es tan seguro y aún si lo recibe sería después de mucho insistir, ya que el padrastro no siente la obligación hacia el hijo que no es suyo, sino hacia la mujer con la que él se caso. De igual forma, el Pueblo de Israel, mientras el Bet Hamikdash estaba de pie las Tefilot eran recibidas con Voluntad, pero desde que se destruyó debieron aumentar en Tefilá para que sus pedidos fueran recibidos, ya que la "cualidad de la justicia" y "los acusadores" las detienen.

Moshé Rabenu Alav Hashalom, a través de sus numerosas Tefilot pidió por lo menos llegar a hacer una Tefilá en la Tierra Santa, pero Hakadosh Baruj Hu le denegó su pedido sabiendo que si Moshé hubiese entrado a la Tierra y hubiese hecho Tefilá para que el Bet Hamikdash no fuera destruido, y su pedido le hubiera sido concedido. Ha'shem sabía que el Pueblo de Israel en un futuro lo iba a hacer enojar y no quería cobrarse con, ellos mismos y matarlos, sino que preferió enviar su furia hacia las maderas y las piedras. La Tefilá de Moshé Rabenu de haber sido escuchada Hakadosh Baruj Hu hubiera tenido que Jas Veshalom (D's no permita) aniquilar al Pueblo de Israel. Entonces, por el gran amor hacia su pueblo, la supervisión Divina organizó que Moshé Rabenu no pueda entrar a la Tierra de Israel. Del mismo modo Hakadosh Baruj Hu no estaba interesado en que toda la construcción del Bet Hamikdash dependiera de la Tefilá de Moshé, porque de este modo todo el Pueblo hubiera delegado su responsabilidad y no se hubiesen ocupado que siguiera en pie, dado que por la sola fuerza de la Tefilá de Moshé le hubiese alcanzado al Bet Hamikdash para mantenerse, y teniendo en cuenta que Hakadosh Baruj Hu deseaba que todo Iehudí sintiera la responsabilidad individual hacia el Bet Hamikdash y la obligación de mantenerlo, no dejó que Moshé entrara a la Tierra.

Reflexionando en lo anteriormente expuesto, destacamos cuán importante es una Tefilá en la Tierra de Israel. Moshé Rabenu hizo quinientas quince Tefilot para entrar a la Tierra, y a pesar de ellas, no obtuvo la respuesta esperada. Pero si Moshé hubiese hecho tan sólo una Tefilá en la Tierra de Israel para que el Bet Hamikdash no fuese destruido, con certeza le hubiere sido concedida, motivo por el cual Ha'shem no le permitió ingresar a la Tierra. Estas palabras nos enseñan cuán importante es la Tefilá en Éretz Israel, y por eso recae sobre nosotros la obligación y el mérito de hacer Tefilá correctamente para obtener redención.

TEFILÁ – EL SERVICIO DEL CORAZÓN

El siguiente episodio lo contó un Talmid Jajam sobre un acontecimiento del que él mismo fue testigo. Fue cuando escuchó sobre la desgracia que le pasó a uno de los Abrejim (Estudiantes) en su Colel, que su hijo había contraído la “grave enfermedad” (Lo Alenu que no recaiga sobre nosotros). Esto afectó a mi corazón en particular, cuenta, porque se trataba de un niño que ni había llegado a los 10 años de edad, y su padre – que era verdaderamente un Abrej de seda – estaba demasiado concentrado en su dolor y no podía estudiar con tranquilidad, de la manera por la que se lo conocía hasta aquel día que se supo de la Majalá (Grave Enfermedad). Me senté un instante conmigo mismo y pensé: ¿cómo puedo ayudar a esta familia que está pasando este mal momento?. ¿Acaso sé algo de medicina? – No. ¿Acaso tengo posibilidad de ayudarlos con el dinero para los tratamientos necesarios? – No. ¿Entonces tengo que quedarme con los brazos cruzado? – ¡Tampoco!.

¿Entonces? – ¡haciendo Tefilá por ellos con todo el corazón! Eso seguro que puedo y debo hacer. Entonces, antes de emprender mi largo viaje de Tefilá por la salud del niño, me fortalecí en temas de Tefilá, me repetí a mí mismo la idea clara de que ninguna Tefilá vuelve vacía, y toda Tefilá que una persona de Israel tiene algún efecto, y seguro que está prohibido alzar las manos y abandonar.

Luego, por un largo período de varios meses, hice Tefilá verdaderamente desde lo profundo de mi corazón, lloré y supliqué a Ha’shem Itbaraj que se apiade de mi compañero, el Abrej, y cure a su hijo de la grave enfermedad.

Así hice día tras día. En los días de Ben Hazemanim me esforcé aún más y viajé a varias tumbas de Tzadikim por el norte, allí derramé mis Tefilot ante el Creador, Bendito sea Su nombre.

¿Qué diré y qué hablaré? – un día mi compañero, el Abrej colgó una nota en la pizarra de noticias del Colel, en la cual invitaba a todos los Abrejim a la fiesta de agradecimiento por la curación de su hijo, alabando y agradeciendo a Hakadosh Baruj Hu por haberlo ayudado a salir del terrible sufrimiento por el que paso la familia.

También yo me senté en esa fiesta, y escuché las palabras que decía el Abrej, que volvía y remarcaba una y otra vez que según los resultados de los médicos no había ninguna chance de que el niño se cure, ni en un tiempo tan rápido, y lo que ocurrió fue un milagro descubierto del cielo. Pensé para mí mismo: ¿Quién sabe? ¿Quién sabe? Verdad que por un lado uno tiene prohibido decir que por su Tefilá vino la salvación, pero por otro lado tengo claro que cuando me puse a hacer Tefilá por el niño, lo hizo con el corazón puro y con mucha concentración. Si es así, es posible que también yo tenga parte de lo que ocurrió.

¡Si toda Tefilá tiene efecto, entonces también yo tengo parte en la salvación del Abrej y de su familia! Mi parte en esta salvación es la Tefilá diaria que hice por el niño y mis súplicas ante Hakadosh Baruj Hu para que se cure.

Creemos en la fuerza de la Tefilá para salvarnos de todos los sufrimientos. Creemos, creamos, y seremos salvados pronto (Barejé Nafshí).

Rabí Iejzekel Levinshtein ztz”l, el Mashguiaj de la Ieshibá de Ponevich, hablaba mucho en sus Sijot antes los alumnos de la Ieshibá sobre la importancia de la Tefilá con concentración y sobre las condiciones necesarias para la Tefilá, como: la fe en que todo viene de Él Itbaraj, y que sólo de Él depende todo, la sumisión, etc. También se sobrepasó en sus fuentes de las palabras de nuestros

sabios y de los libros sagrados sobre el tema.

Traía continuamente nuevas enseñanzas sobre la Tefilá: el entendimiento, la profundización, palabras de recapitación, etc. Y en el momento de la Tefilá su rostro brillaba de respeto, temor y santidad – como si estuviera hablando con el rey, y lloraba ocultamente mientras hacía Tefilá.

Así también Rabí Iejzekel se preparaba con pensamiento de Emuná y Musar previo a la Tefilá, y según se cuenta sobre él todos sus días llegaba antes de la Tefilá, para poder prepararse como se debe.

Dijo, que el tiempo de veinte minutos que se fijaron en la Ieshibá para decir Pesuké Dezimrá no les era suficiente. Su diamante en su boca era que la reflexión en la Tefilá – es el medio para alcanzar la supervisión Divina de Ha’shem en el mundo. Todo quien lo escuchaba hacer Tefilá sentía cómo los versículos de la Tefilá “vivían” en su lengua. En el libro de sus Sijot (“Or Iejzekel” carta 142) le insiste a sus alumnos: “Qué apto es este momento para que fortalezca uno a su compañero. La situación del mundo y de la época presiona a uno diciéndole “despiértense dormidos de su sueño”. Porque las Leyes de Hashem Itbaraj son temibles y quién sabe que ocurrirá hoy, etc., y para fortalecerse en fe y en la supervisión Divina, está en nuestras manos, que nuestra Tefilá las tres veces del día sea con mucha reflexión, ya que entendimos que está es la forma de adquirir la fe y la supervisión Divina”.

Y así como exponía así cumplía – se preparaba para hacer Tefilá bien por lo menos en la concentración del significado de las palabras, para entender lo que se dice y pronunciar las palabras correctamente. A veces cuando se alarga en la Tefilá, y por fuera se ve que se mueve uno con mucho entusiasmo y mucha concentración, en realidad es posible que se esté pensando cualquier cosa.

Pregonaba las palabras del Báal Hakuzari (3, 5): “Que no pronuncie la Tefilá como de costumbre y de forma natural, como quien se apura, sino diciendo cada palabra con su correspondiente Cavaná (Concentración) acompañada. Que ese momento sea el corazón de su tiempo y su fruto, y que el resto del tiempo sea como una preparación para ese momento, que lo ansíe, en el cual se asemeja a lo alto y se aleja de lo animal. Que sean el fruto de su día y de su noche los tres momentos de la Tefilá”.

Requería de los Talmidim de la Ieshibá una preparación especial para la Tefilá. Ocurrió una vez que los alumnos volvieron de una Levaía importante y estaban todos cansados del camino. El Mashguiaj ordeno que primero beban y coman algo y luego hagan Tefilá, y no que recen estando cansados por el largo trayecto.

GUIDA TU LENGUA

Yo no fui

Si se hizo algo inapropiado, y viene Reubén a preguntarle a Shimón, ¿quién fue el que lo hizo?. A pesar que Reubén sospechare de él, tiene prohibido contarle quién fue. A pesar de haberlo visto, se debe limitar a contestar más “yo no fui”.

(“Hafetz Haím”)

MANANTIAL DE LA TORÁ

No la dejes leudar

“Cuidar las Mitzvot de Ha’shem su D’s” (Debarim 4, 2)

Todas las “Mitzvot” de la Torá tienen una sola Vav. ¿Por qué?

Porque es parecido a la palabra “Matzot”, así como la Matzá está prohibida demorarla para que no se haga Jametz, así también está prohibido demorar una Mitzvá que se te presentó en tus manos.

(Midrash Jaserot Viterot)

El mérito para la vida

“Y ustedes quienes están apegados a Ha’shem su D’s viven” (Debarim 4, 4)

¿Acaso es posible apegarse a la Shejiná? ¿No está escrito “Porque Ha’shem tu D’s es un fuego que consume”?

Sino que se refiere a alguien que casa su hija con un Talmid Jajam, o el que hace negocios para Talmid Jajamim – se ocupa de su dinero para que tengan ganancias y así ellos tienen más tiempo para ocuparse de Torá. Sobre esto está escrito “Viven todos ustedes hoy”, por medio de apegarse a los Talmid Jajamim se ganarán la vida.

El que le da provecho a los Talmid Jajamim de sus posesiones el versículo lo considera como que se apega a la Shejiná.

(Ketubot 111b)

Con buena cara

“Como me ordenó Ha’shem, mi D’s” (Debarim 4, 5)

¿Qué significa “como me ordenó”?

Dijo Rabí Itzjak: si una persona sabe un Dibré Torá, que no se lo prive a Israel, que lo enseñe con dulzura, como dijo Moshé: “Fijense, les enseñe a ustedes estatutos y leyes como me ordenó Ha’shem mi D’s”. ¿Qué significa “como me ordenó Ha’shem”? Así como él me enseño, yo les enseño a ustedes, y también ustedes enséñenlo.

(Midrash Jadash)

Cercanos y fijaciones

“¿Qué gran nación existe que tenga a D’s tan cercanos...?” (Debarim 4, 7)

¿Por qué está dicho “cercanos” en plural? Dijo Rabí Iojanán: cuando se reúnen los Malajim delante de Hakadosh Baruj Hu y dicen: ¿cuándo es Rosh Hashaná? ¿Cuándo es Iom Hakipurim? Hakadosh Baruj Hu les dice, ¿a mí me preguntan? ¡Vayamos al tribunal de abajo! ¿De dónde se sabe esto? Porque está escrito: “a quien D’s es cercanos a él”. “No está dicho que la nación es cercana a Él” sino “a quien D’s es cercanos a él”, Él y todos los habitantes del cielo se acercan a Israel.

Dijo Rabí Iojanán: dijo Hakadosh Baruj: hasta que no se hizo Mi nación – “las fiestas de Ha’shem”, de allí en adelante “que los proclamarán”. No se debe leer “Otam” (los) sino “Atem” (ustedes), que las fiestas fueron dadas a Israel para que ellos fijen sus fechas.

(Debarim Rabá)

Reubén primero

“Bétzer en el desierto en la tierra de Mishor para Reubén” (Debarim 4, 43)

¿Por qué primero separó las ciudades de refugio de los límites de Reubén?

Dice el versículo: “del fruto de la boca de un hombre se saciará bien” (Mishlé 12, 14), dijo Rabí Simlai: Reubén fue el primero en comenzar con la salvación de almas, como está dicho: “Les dijo a ellos Reubén, no derramen sangre”. Por eso se empezó a describir la ciudad de refugio de los límites de Reubén, como está dicho “Bétzer en el desierto en la tierra de Mishor para Reubén”. (Debarim Rabá)

MANANTIAL DE LA TORÁ

Así podrá salvarse de las trampas del instinto

“Y las atarás como señal sobre tu mano y serán como Totafot entre tus ojos”.

Escribió el Tur sobre la Cavaná en el momento de colocarse los Tefilín (Oraj Jaim 25): “Que se concentre al colocárselos, que nos ordenó Ha’shem colocarnos estas cuatro Perashiot, que contienen la unicidad de su nombre y la salida de Egipto, en el brazo frente al corazón y sobre la cabeza frente al cerebro, para que recordemos la salida de Egipto y los milagros y maravillas que hizo con nosotros, que nos enseña sobre su unicidad, que Él es único en Su mundo y que tiene la fuerza y el dominio sobre las alturas y sobre lo que hay abajo para hacer con todo lo que desee”.

Dijeron también nuestros Sabios z”l en la Guemará (Berajot 61a), el mal instinto se asemeja a una mosca y se sienta entre las dos aperturas del corazón. También dijeron (Sucá 52a) “Y el del norte alejaré de sobre ustedes” (Ioel 2, 20) – se refiere al mal instinto que se encuentra sobre el corazón de la persona. ¿Por qué el mal instinto es llamado “norte”? porque entra al corazón de la persona de a poco, ya que no puede ir a uno y decirle, deja de servir a Ha’shem y ve a cometer idolatría, porque de ese modo nadie lo va a escuchar. Del mismo modo no puede ir a uno e incitarlo que haga una grave transgresión, porque seguro no lo escucharía. Sino que comienza de a poco, hasta que al final le dice, ve a cometer idolatría, como dijeron (Shabat 105b) “quien desgarró sus ropas en su furia y quien rompe sus utensilios en su furia, y quien tira sus monedas en su furia, considéralo como si estuviera haciendo idolatría, ya que así es el trabajo del mal instinto, un día te dice que hagas así, al día siguiente así, hasta que te dice que cometas idolatría”.

Para que pueda uno salvarse de las tramoyas del mal instinto, le dijo Hakadosh Baruj Hu a Israel, les ordeno una simple Mitzvá, para que por medio de ella se salvan de las manos del mal instinto que se encuentra en el corazón, ¿y cuál es? La Mitzvá de Tefilín, que ustedes se colocan uno en el brazo frente al corazón para doblegar con él al mal instinto que allí se encuentra, y uno sobre la cabeza para que no entre por el corazón y suba a la cabeza, ya que el mal instinto no puede entrar directamente a la cabeza e incitar a uno a cometer graves transgresiones, sino que entra primero al corazón, lo incita con cosas que le parecen simples y esconde su intención verdadera de la persona, y le dice que solamente desprecie las Mitzvot, un día le dice que desprecie uno, al día siguiente otra, hasta que le dice, ve y comete todas las transgresiones de la Torá.

Dije, que por eso fue escrita la primer sección de la lectura del Shemá en la Parashá de Vaetjanán, ya que “Vaetjanán” en Guematria suma igual que “Rosh Iad” (cabeza mano), diciéndote, que uno no se salva del mal instinto sino a través de hacer Tefilá a Ha’shem para que lo salve de él. Como dijeron (Berajot 32b) “Es más grande la Tefilá que las buenas acciones, ya que no hubo más grande que Moshé Rabenu en cuanto a las buenas acciones y de todos modos no fue contestado sino con Tefilá”. También dijeron (Nidá 70b) que le preguntaron los hombres de Alejandría a Rabí Iehoshúa Ben Jananiá, ¿qué puede hacer uno para hacerse sabio? Les contestó, que aumente su tiempo en la Ieshibá y disminuya su tiempo dedicado al comercio. Le dijeron, muchos intentaron así y no tuvieron éxito, sino que debe pedir piedad a quien le pertenece la sabiduría.

UNA HISTORIA VERÍDICA

¿HA'SHEM NO SE PUEDE ENCARGAR DE LO MÁS SIMPLE POR VOS?

“Cuidate, no sea que olvides al E'terno, que te sacó de la tierra de Mitzráim” (Debarim 6, 12)

En las últimas generaciones, contó el Maguid Hagaón Hatzadik Rabi Reubén Karlenshtein Shelit"á: Los Jasidim solían viajar al Rebe una vez por mes desde la aldea hasta la ciudad. Un carretero Iehudí fijo los llevaba cada mes, pero no entraban junto a ellos a estar con el Rebe. El carretero se hospedaba en un hostel pequeño y hacía Tefilá junto a los demás Iehudim del pueblo. Una víspera de Shabat, cuando llegaron a la ciudad le dijeron los Jasidim: ¡Reb Iehudí! Considera que nosotros estamos dejando a nuestras familias y viajando lejos para estar en la sombra del Admu"r y entrar en su habitación. Entra tú también una vez al año – te conviene, si ya has llegado hasta aquí, es una lástima que te lo pierdas. Pero el carretero se negó. “¿Qué puede hacer el Rebe por las vidas de los pobres, por mi esposa enferma y mis hijos hambrientos? ¿¿Me pondrá su mano sobre mi cabeza y de ese modo me va a salvar en mi dura vida?!” Entonces no entró.

Una vez, luego de mucha insistencia, aceptó entrar. Estuvo en la habitación del Rebe mucho tiempo. Luego salió. Nadie le preguntó nada.

Cuando volvían en la carreta los Jasidim conversaron entre ellos. Uno dijo que se había elevado mucho durante la Seudá Shelishit, y otro dijo que tuvo mucho provecho de las palabras de Torá de la noche de Shabat. El carretero abrió su boca y dijo: yo me elevé más que todos. Les vos a contar cómo y en qué:

Cuando estuve en la habitación con el Rebe, me preguntó como es el orden de mi día. Le contesté que dependía de si tenía trabajo en el día o no: “Un día que no hay trabajo me levanto a la mañana, hago Tefilá con Minián, luego me uno a un Shiur de Mishnaot, y después me quedo en el Bet Hamidrash y digo Tehilim. Al finalizar vuelvo a mi casa, como el pan de desayuno y descanso un poco. A la tarde voy temprano a la Tefilá de Minjá, escucho un Shiur de En Iaakob, luego recito Arbit y así transcurre el día. Y en un día que hay trabajo, me levanto muy temprano, aceito las ruedas para que, D's no quiera, no hayan problemas durante el viaje, y ya a las seis y media estaciono al lado de la casa de la persona a quien tengo que llevar. En el camino, si tengo la oportunidad de parar en el camino, me coloco el Tefilá, digo Keriat Shemá, guardo el Tefilín, etc...”

Y si no hay tiempo, cuando llego a la ciudad hago Tefilá. El Rebe me preguntó, “¿y por qué no te levantas a hacer Tefilá con Minián y no sales luego a buscar clientes, por ejemplo, a las siete y media luego de la Tefilá, y si, de todos modos ya se te presentó algo por la noche, no condicionas que quieres hacer Tefilá en el Bet Hakenéset antes de viajar?”

“Pero entonces los clientes serán pocos”, contesté angustiado.

El Rebe alzó sus ojos y me dijo: te voy a contar un breve cuento:

Había un carretero que trabajaba duramente por su sustento y viajaba por los caminos, juntaba en su bolsillo decenas de rublos y tenía con él: una bolsita con monedas de oro, una billetera con monedas de plata y otra billetera con monedas de cobre que llevaba consigo siempre. Una vez estaba en su camino, y acercándose Shabat, entendió que no llegaría a tiempo a su casa, por eso entró en una de las aldeas de judíos en el camino. Le preguntó al Rab si podría pasar Shabat en su casa. El Rab aceptó con gusto. Entró a su casa y comenzaron con los últimos preparativos para Shabat. De repente se acordó de que llevaba consigo el dinero en su bolsillo y se apresuró detrás del Rab que ya había salido al Bet Hakenéset para preguntarle si había algún lugar donde esconder el dinero. El Rab volvió, tomó todas las monedas, las contó, y las escondió en algún lugar. Entonces salieron los dos a recibir el Shabat.

En medio de Kabalat Shabat el carretero comenzó a pensar, ¿Qué he hecho? He dejado dinero en manos de quien ni conozco, todo mi dinero... ¿quién sabrá... “¡Dinero! ¡Dinero!” le susurraba su corazón. Pero qué se puede hacer. La Tefilá de Maarib le pasó mientras un miedo carcomía su interior. Luego se sentó para la Seudá de Shabat con cara desgastada y muy preocupado. Le sirvieron pescado y lo rechazó, “No puedo comerlo...” se disculpó, no tenía apetito. Le ofrecieron, “¿Quizás algo lácteo?”

– “No, no me siento bien...”. Así transcurrió el Shabat, con sospechas y preocupaciones.

Al finalizar Shabat corrió hacia el dueño de la casa y le dijo: “¡Mi dinero!”.

“Aguarda, primero haremos la Tefilá de Maarib, luego hablaremos de dinero”.

Luego de Maarib le dijo con voz preocupada pero con delicadeza: “Mi dinero...”.

“Aguarda, primero haremos la Habdalá”, le contestó el Rab.

Su alma casi se le salía. Luego de la Habdalá el Rab sacó la bolsa con las monedas de oro, las contó sobre la mesa – “aquí tienes la suma que me diste para que guarde”.

Luego trajo la billetera con las monedas de plata y se las dio. El carretero las hizo caer sobre la mesa y las contó (para ver que no se haya llevado el Rab nada para sí mismo), terminó de contar y se alegró, “Tampoco de estas falta ninguna”.

Luego el Rab sacó la bolsita con las monedas de cobre. El carretero hizo caer su contenido para contarlas. El Rab le dijo:

“¡Ya es suficiente! ¿Es que no tienes cerebro? Si hubiese querido robarte, ¿acaso en vez de elegir las monedas de oro o de plata voy a sacarte unos centavos de cobre?”

Me dijo el Admu"r, tú eres un Iehudí, querido carretero, Hakadosh Baruj Hu te quitó el alma a la noche y a la mañana te la devolvió entera. Tus ojos se volvieron a abrir – “El que abre los ojos a los ciegos” – tus pies pisan, tus manos se mueven, ¿¿acaso lo más fácil de todo – el sustento – no te lo va a poder proveer Hakadosh Baruj Hu?!

HOMBRES DE FÉ

SOBRE LOS TZADIKIM DE LA FAMILIA PINTO

Como una paloma que ruge

Rabí Haim Pinto zia"á, como es sabido era alumno del Gaón Rabí Iaakob Baibes zia"á, y luego de su fallecimiento ocupó su lugar, tanto como Maestro como en el Rabinato. En relación a ello, una vez Rabí Haim sintió que tenía una gran traba en su servicio Divino.

Por cuanto que era muy concentrado, podía percibir aún lo mínimo que no tenía Kedushá que podía impedirle concentrarse en su estudio.

Cuando le contó esto al Gaón Rabí Iehuda Ruso ztz"l, lo llevó Rabí Iehudá directo al lugar donde estaba la lápida de su Rab el Tzadik Hakadosh, Rabí Iaakob Baibes ztz"l. Cuando llegaron allí, salió de la tumba como una paloma blanca y desapareció. Rabí Iehudá Ruso le explicó a Rabí Haim zia"á lo que ocurrió:

“Al parecer algún Dibuk o Klipá te impidió tu concentración en el servicio Divino, porque el Dibuk se formó de los Jidushim de Torá que hiciste y quiere debilitar tu fuerza en la Torá, pero el mérito de tu Rab te protegió, y ese Dibuk salió de ti por medio de la tumba de tu Rab con forma de paloma blanca para que no tengas miedo”.

¿Por qué justamente la paloma era blanca?

“Eso no lo sé”, contestó Morenú VeRabenu Hagaón Hatzadik Rabi David Hananiá Pinto Shelit"á – se puede decir según escuché del Tzadik Rabí Meir Pinto zia"á, unas semanas antes de que fallezca: porque la congregación de Israel fue comparada a una paloma, y el color blanco es una señal de Kedushá (Santidad). La congregación de Israel se une a Ha'shem y entonces es como una paloma que ruge. Siendo así, es posible que cuando una persona tiene un Dibuk la paloma ruge, y cuando el Dibuk se va la paloma es blanca. De no ser así la congregación de Israel siempre estaría en sufrimiento”.